

El folkllore en las Baleares, una aproximación histórica*

Caterina VALRIU LLINÀS
(Universitat de les Illes Balears)
c.valriu@uib.cat
ORCID ID: 0000-0002-1820-8227

ABSTRACT: This article offers a review of the main contributions to fieldwork, documentation and other related topics on the Balears's (Spain) oral literature, from the earliest attested examples to the present.

RESUMEN: Este artículo ofrece una aproximación crítica a las principales labores de documentación y estudios sobre la literatura oral de las Baleares desde los primeros trabajos de campo hasta la actualidad.

KEYWORDS: oral tradition, oral literature from Balears (Spain)

PALABRAS-CLAVE: literatura de tradición oral de Baleares (España)

Las Baleares son un territorio extraordinariamente rico en literatura oral. Probablemente, el haber conservado una estructura social y económica muy tradicional hasta bien entrado el siglo XX, la especificidad de la insularidad —con lo que ello conlleva—, el haber sido unas islas por las que han pasado y en las que se han superpuesto culturas muy diversas a lo largo de siglos ha dado como resultado una especie de microcosmos en el cual han pervivido y se han desarrollado con mucha diversidad todos los géneros de la literatura oral. Por otro lado, ya desde finales del siglo XVIII, y muy especialmente a partir de las últimas décadas del siglo XIX, estas formas de expresión popular han despertado el interés de los eruditos que, intuyendo su probable desaparición, se han dedicado a recoger sus manifestaciones, a describir costumbres y tradiciones en su contexto e incluso a sistematizarlas y estudiarlas. Debemos tener en cuenta que la línea de pensamiento en la cual se insieren la recogida y el estudio de las manifestaciones populares de las Baleares es el llamado *discurso folklórico*, una línea ideológica que se interesa en el factor étnico y que tiene su origen en el romanticismo idealista germánico y establece conexiones con los movimientos regionalistas o nacionalistas. Estos planteamientos se desarrollan en los territorios de lengua catalana desde mediados del siglo XIX. Su base ideológica es de corte conservador, católico y de nacionalismo esencialista. Se enfoca a la búsqueda de elementos que permitan una construcción simbólica de la identidad propia basada en la tradición. Sus planteamientos son más ideológicos que científicos y —con el paso del tiempo— tenderán a un enfoque neofolklorista (Ramis, 2002: 5-6). Explicar en pocas páginas la trayectoria histórica, los principales autores y sus aportaciones, las características textuales y las interrelaciones entre los diversos factores no es fácil. En un esfuerzo de síntesis revisaremos estos aspectos para aportar una visión de conjunto de la folklorística balear desde sus inicios hasta la actualidad.

* Este artículo se enmarca en una línea de investigación sobre literatura popular catalana que ha recibido financiación del Ministerio de Economía y Competitividad a través del proyecto R+D: FFI 2015- 64128-P.

1. LA ETAPA INICIAL (1840-1900)

El movimiento romántico fue favorable a la valoración del folklore, puesto que veía en él el reflejo de un pasado glorioso —especialmente en el Romancero— y la exaltación de los valores tradicionales. El romanticismo historicista, católico y conservador que impulsó el movimiento cultural de la *Renaixença* consideraba la literatura popular como el receptáculo de la esencia del espíritu nacional, la condensación de la identidad catalana, una manera fehaciente de construir la patria. En este contexto, se inició el interés por la recolección y la preservación de todos los géneros de la literatura oral. En Mallorca la *Renaixença* cultural fue esencialmente literaria, vinculada a una élite ilustrada que se manifestaba en las páginas del semanario *La Palma* (1840-1841) y que cristalizó en la figura de Marià Aguiló i Fuster (1825-1897), erudito que realizó un extenso trabajo de recolección de literatura oral en Catalunya y Mallorca. Su obra más destacada en este ámbito es la colección de baladas titulada *Romancer popular de la terra catalana. Cançons feudals cavalleresques* (1893). Aunque Aguiló publicó una parte muy pequeña de sus materiales, se conservan sus archivos, a través de los cuales es posible ir editando su importante aportación. En este sentido, cabe destacar la edición crítica de los cuentos populares que dejó inéditos en el volumen *El rondallari Aguiló* (Guiscafrè, 2008). Por otra parte, el musicólogo Antoni Noguera (1860-1904) recogió y transcribió la notación musical de canciones y bailes populares que publicó en el libro *Memoria sobre cantos, bailes y tocatas populares de la isla de Mallorca* (1893). También es remarcable la aportación del erudito Mateu Obrador (1852-1909), que ayudó a Milà i Fontanals en la recogida de materiales orales y que publicó diversos estudios sobre poesía popular mallorquina, en la cual se solía inspirar para componer su obra poética.

Las Baleares fueron también el destino elegido por diversos viajeros románticos que —desde un planteamiento diletante— publicaron obras en las que se pueden encontrar algunos elementos de interés folklórico, siempre a la búsqueda del pintoresquismo (Valriu, 2012: 189-204). Mención aparte merece la aportación del archiduque Luís Salvador de Austria-Toscana (1847-1915), este miembro de la familia imperial de los Habsburgo se sintió fascinado por Mallorca, sus paisajes, sus gentes y sus costumbres. Impulsó y coordinó un ingente trabajo de antropología de campo en las Baleares de carácter descriptivo a partir de un sistema propio de recolección y clasificación. Se interesó por las manifestaciones de la cultura popular y las explicó detalladamente en la magna obra *Die Balearen in Wort und Bild Geschildert* (1869-1891), que aún hoy sigue siendo de referencia obligada. Fue el primero en publicar una colección de cuentos populares mallorquines, editada en Wirzburg el 1895, titulada *Rondayes de Mallorca*, que recoge cuentos y leyendas procedentes de la oralidad (Oriol, 1996), en la que abundan los relatos de piratas y esclavos, una realidad viva en las Baleares hasta finales del siglo XVIII.

2. LA ETAPA DE LOS PROYECTOS COLECTIVOS: INVESTIGACIÓN Y SISTEMATIZACIÓN (1900-1940)

A finales del siglo XIX el movimiento cultural de la *Reinaxença* da paso al *Modernisme*. Implícito en el cambio generacional se produce un cambio en los planteamientos ideológicos y los gustos estéticos. Debemos tener en cuenta la profunda crisis política y económica en la que se hallaba inmerso el estado español, el crecimiento y la consolidación del nacionalismo catalán, el paso de una sociedad predominantemente agraria a otra en la que la industrialización asume un peso significativo y la llegada desde Europa de nuevas corrientes artísticas e ideológicas. Debemos tener en cuenta también

que la sociedad balear refleja pálidamente el proceso de transformación cultural que se operaba en Catalunya en este periodo. Pero la construcción simbólica de la identidad, el mito de la tradición popular iniciado por la *Renaixença* se siguió desarrollando en las Baleares y fructificó en una extensa labor de recopilación folklórica de carácter individual pero también en la creación de algunas entidades que actuaron como motores de dinamización cultural y política, como el *Centre Regionalista de Mallorca* (1917-1919) o la *Associació per la Cultura de Mallorca* (1923-1936), de carácter cívico y patriótico. Como señala Ramis (2002: 12), la cultura catalana tradicional y popular era defendida y reivindicada desde disciplinas tan diversas como la filología y la literatura, la historia, el derecho, la música, la filosofía y los planteamientos políticos. Todo ello dio como resultado que el folklore tuviera una amplia dimensión humanística en la sociedad. Pero siempre se daba una visión ruralista e inmutable que representaba las esencias de la comunidad y por ello era intocable. Desde este punto de vista, el folklore se concebía como algo estático, que no evoluciona ni está presente en los entornos urbanos industrializados. Esta concepción lleva al interés y la mitificación de lo que se consideran *pervivencias* o vestigios de un pasado que se constituye en referente ideal. Los procesos de recogida se focalizan muy especialmente en la literatura oral, porque la lengua es percibida como el elemento cohesionador de la cultura propia. Se pone especial énfasis en aquello que se considera *singular* o *autóctono*, *antiguo* y no *contaminado* por el progreso.

Desde las islas Baleares estos planteamientos impulsan el trabajo incansable y particular de intelectuales a nivel regional pero también el inicio de grandes proyectos que incluyen todos los territorios de lengua catalana, marcados por la estrecha vinculación entre folklore y literatura, entendida esta como la manifestación clara y simbólica entre patria y lengua. En esta línea, cabe destacar el papel importante de folkloristas mallorquines en la magna *Obra del Cançoner Popular de Catalunya* (OCPC) —iniciada el 1922 e interrumpida el 1936 a causa del estallido de la guerra civil—, el dilatado proceso de compilación y redacción del *Diccionari Català-Valencià-Balear* (DCVB) entre 1900 y 1962, que incluye un gran número de materiales folklóricos y etnográficos y la publicación de la revista *Tresor dels Avis* (1922-1928), la primera de temática folklórica en lengua catalana, entre otras iniciativas menores.

2. 1. Las «Rondaies Mallorquines d'En Jordi des Racó»: la contribución de Antoni M. Alcover

Antoni M. Alcover (1862-1932) realizó una ingente aportación a la cultura catalana, que se materializó en centenares de publicaciones, la organización de numerosas actividades culturales de todo tipo, la presidencia de diversas instituciones (como el *Institut d'Estudis Catalans*), la preparación de congresos y un largo etcétera de actividades encaminadas a la vertebración del país y la consolidación de la lengua catalana, tanto desde un planteamiento sincrónico como diacrónico. Alcover completó su formación inicial —de carácter eclesiástico— con el estudio autodidacta de la filología y el contacto con destacados romanistas hasta convertirse en un lingüista de referencia imprescindible en el ámbito de la lengua catalana. De origen rural, de ideología conservadora y miembro destacado de la Iglesia de Mallorca, a lo largo de toda su vida manifestó un gran interés por la recopilación, restauración y divulgación de la literatura oral, en la que veía la manifestación más pura del alma del pueblo. Se interesó por la poesía y los poetas orales (*gloses* y *glosadors*), las costumbres, la descripción etnográfica, la paremiología, la lexicología referida a aspectos etnográficos —agrícolas o artesanos—,

los bailes y danzas, los juegos populares, etc. Muchos de los materiales que recopiló y estudió se encuentran inseridos en las entradas del extenso *DCVB* que fue la obra principal de su trayectoria biográfica. Sus planteamientos teóricos se encuadraban en la línea de la escuela lingüística de Hamburgo —llamada *Wörten und Sachen*—, con descripciones detalladas e ilustradas de los elementos de cultura material y la compilación de extensos vocabularios referidos a actividades específicas de la cultura tradicional.

Pero, sin duda, la aportación más popular y celebrada de Antoni M. Alcover al folklore es el corpus de versiones de narraciones populares tradicionales mallorquinas, en el que trabajó a lo largo de más de treinta años y que publicó bajo el título de *Rondaies Mallorquines d'En Jordi des Racó*. El primer tomo se editó en 1896 y el último publicado en vida del autor apareció en 1931. Su discípulo Francesc de B. Moll realizó una nueva edición —la llamada *popular*— editada entre 1936 y 1972, y actualmente —desde la Universitat de les Illes Balears (UIB)— se trabaja en una edición crítica iniciada el 1996 y que a día de hoy cuenta con siete extensos volúmenes que recogen las versiones de Alcover, las notas críticas correspondientes a cada narración y el contenido de los cuadernos de campo en los que Alcover recogía las aportaciones de sus informadores. Estos materiales permiten cotejar las diferencias con las versiones publicadas: ampliaciones, sustituciones de algunos aspectos de carácter religioso o erótico, supresiones, combinaciones de argumentos, pinceladas costumbristas, etc. Con todo, las versiones de Alcover —en general— son bastante fieles a sus fuentes orales. Aunque el proceso de amplificación literaria es evidente, el autor fue respetuoso con las líneas argumentales y los mecanismos propios del relato popular, que él dominaba a la perfección. Esta edición crítica en curso sitúa el corpus de Alcover entre las mejores y más extensas colecciones de cuentos populares europeos y facilita su conocimiento y uso por parte de la comunidad científica.

Alcover recogía las *rondaies* de boca de la gente de Mallorca, de fuentes que consideraba *no contaminadas*, generalmente entre gente analfabeta pero también en ocasiones de informadores cultos que las habían aprendido en el contacto oral. Rehacía estos documentos según su criterio, puesto que —como él mismo repitió muchas veces— no los publicaba con intencionalidad científica, sino con un propósito divulgador y de conservación (Alcover, 1983: 121-136). Alcover no fue sistemático en su recolección, pero la calidad y variedad de los materiales que recogió es indudable. Su colección incluye más de cuatrocientos relatos, es la más extensa en lengua catalana elaborada exclusivamente a partir de fuentes orales y una de las más completas de Europa. Destacan especialmente los cuentos maravillosos, los más complejos y elaborados literariamente y los que más fama han dado al conjunto. Algunos títulos como «La flor romanial», «Es Castell d'Íràs i no Tornaràs», «En Joanet de l'Onso», «La princesa bella» o «En Joanet i es set missatges» forman parte del imaginario colectivo mallorquín y han dado lugar a versiones y adaptaciones en diversos formatos artísticos. En la colección Alcover encontramos también numerosas leyendas y supersticiones, articuladas en ciclos narrativos: el del rey Jaume I *el Conqueridor*, el de san Vicenç Ferrer, el del Nuevo Testamento, las leyendas sobre brujas o tesoros escondidos, etc.

Otro aspecto a tener en cuenta es el de la universalidad de estos relatos. Se les llama *rondaies mallorquines* porque han sido recogidas en Mallorca, de viva voz de informadores mallorquines, pero no porque estas historias sean autóctonas. Son patrimonio de la humanidad y comunes a un extenso territorio de raíces indoeuropeas. Las *rondaies* son mallorquinas en tanto que están escritas en la variante mallorquina de la lengua catalana y aportan elementos secundarios relacionados con la isla:

costumbristas, de entorno paisajístico, onomásticos, toponímicos, gastronómicos, etc. Debemos remarcar, también, una de las mayores riquezas de este conjunto: la vivacidad y el valor literario del lenguaje de Alcover, que se hace patente en todas y cada una de las narraciones, pero muy especialmente en las descripciones y los diálogos. Alcover —además de lingüista— era un gran escritor y puso toda su maestría en estas versiones de relatos populares recogidas en un territorio y de boca de unas gentes que él conocía muy bien.

No podemos dejar de aludir, también, a la recepción de esta obra monumental. Los pequeños volúmenes que en número de veinticuatro integran la colección han tenido una excelente difusión en la isla de Mallorca, no así en otros territorios. A partir de 1896, cuando se publicó el primer tomo, y hasta hoy, estos materiales han llegado a su público. Durante las tres primeras décadas del siglo XX tuvieron muy buena acogida popular. Después, durante el franquismo y a pesar de la represión de la lengua catalana, las *rondaies* circularon sin problemas, y se convirtieron textos habituales para iniciarse en la lectura de la lengua catalana, al margen de un sistema escolar castellanizado y castellanizador. En torno a la década de los sesenta del siglo XX, con el auge del turismo y el cambio de modelo social parecía que estos textos iban a quedar relegados. Pero en estos años empezaron a emitirse por Radio Popular las versiones radiofónicas, narradas por el lingüista y editor Francesc de B. Moll y un pequeño cuadro escénico. Así, se hicieron presentes otra vez en los entornos domésticos y esta difusión tuvo un gran éxito. Cuando las emisiones radiofónicas empezaron a decaer, sustituidas por la televisión, llegó el cambio democrático y con él la introducción, en 1977, de la enseñanza del catalán en los centros escolares. Ante la falta de materiales didácticos, los enseñantes acudieron a las *rondaies* como fuente de material didáctico. Y este aprovechamiento didáctico llega hasta hoy en día, con la ayuda de las instituciones educativas que han impulsado la edición de numerosos materiales para la enseñanza de la lengua a través de estos cuentos populares (Valriu, 2008: 111-112).

2.2. «Folklore menorquí. De la pagesia»: la aportación de Francesc d'Albranca

La recogida sistemática de materiales de literatura oral en Menorca la inició en la segunda mitad del s. XIX el médico y erudito Francesc Camps i Mercadal (1852-1929), que firmaba sus aportaciones al folklore con el pseudónimo de Francesc d'Albranca, en referencia a su lugar de nacimiento. De origen muy humilde, gracias a su gran capacidad intelectual consiguió cursar medicina en Barcelona y ejerció como médico en su pueblo natal. De ideología profundamente católica y conservadora, sus inquietudes intelectuales le llevaron a formarse en humanidades. Aprendió griego, latín y hebreo, entre otras lenguas. Estuvo en contacto con lingüistas y folkloristas relevantes, entre los que cabe destacar los mallorquines Antoni M. Alcover y Andreu Ferrer i Ginard. Socio activo y colaborador del *Institut d'Estudis Catalans*, de la Real Academia de la Historia, del Ateneo Literario y Artístico de Maó y de la obra del DCVB. Por su aportación, y por su talento, podemos considerarlo un erudito entre la *Renaixença* y el *Noucentisme*, porque unía a su ideología conservadora la voluntad de trabajar para la ordenación y el progreso de la cultura catalana, manifestada en su colaboración activa en la construcción de infraestructuras culturales y en la normativización lingüística.

Su aportación como folklorista se desarrolló a través de la recogida directa de materiales de su entorno social, con una clara voluntad de preservación y de búsqueda de la genuinidad menorquina. El 1912 presentó una extensa colección de literatura oral al concurso que había convocado el Ateneo Científico y Literario de Maó y ganó el primer

premio. Una parte de estos textos se publicaron en la *Revista de Menorca* entre 1918 y 1921 y otra parte —las tituladas *Cançons populars menorquines*— no se editarían hasta 1987. Actualmente, estos materiales están publicados en dos volúmenes, titulados *Folklore menorquí. De la pagesia* (2007). Los escrúpulos morales impidieron a Francesc Camps la publicación de un conjunto de canciones de temática erótica y satírica que guardaba en su archivo, estas canciones se han dado a conocer posteriormente en un opúsculo titulado *Cançons amagades* (Sans, 2002). El conjunto de su obra es muy variado, porque su interés y curiosidad se extendía a todos los géneros folklóricos. Sus versiones poseen una remarcable corrección y simplicidad estilística, sin deturpar los argumentos y respetando muchas de las formas dialectales. En los dos volúmenes de la colección podemos encontrar oraciones, canciones, nanas, cantos y juegos infantiles, adivinanzas, paremias, cuentos, leyendas, creencias y remedios de medicina popular. La obra de Francesc Camps es todavía hoy un referente imprescindible para conocer las particularidades del folklore de Menorca (Florit, 2007: 11-34).

2.3. El folklore como pasión: la obra de Andreu Ferrer i Ginard

Andreu Ferrer i Ginard (1887-1975) fue maestro y folklorista. Persona de amplias inquietudes intelectuales, trabajó como periodista, editor, impresor, organista y promotor cultural. Inició estudios sacerdotales, pero los abandonó para cursar magisterio en Palma, en donde se relacionó con los intelectuales de la época, especialmente con Antoni M. Alcover, con quien colaboró en la magna obra del DCVB. El 1906 se hizo cargo de la plaza de maestro nacional en la escuela de Es Migjorn Gran (Menorca), donde ejerció durante nueve años. En esta época inició su labor como recopilador y conoció al médico y erudito Francesc Camps i Mercadal, con quien realizó algunos proyectos culturales y sociales. El 1912 recibió el accésit en el concurso folklórico convocado por el Ateneo Científico, Literario y Artístico de Maó, al que había presentado una extensísima colección de materiales bajo el título «Recull de Folklore Menorquí». A lo largo de los años, Ferrer publicó diversos apartados de esta miscelánea folklórica: *Rondaies de Menorca* (1914), *Cançonetes menorquines* (1922) y *Ethologia de Menorca* (1927), aun así parte de estos materiales continúan inéditos (Coll, 2015).

El 1915, por motivos profesionales, Ferrer se instaló de nuevo en Mallorca, donde impulsó y dirigió el quincenal *Llevant* (1917-1931), en el cual también publicaba artículos sobre folklore. El 1918 mandó algunos de los materiales que había recogido en Menorca al *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya*. Más adelante, publicó *Rondaies populars de diferents autors i països arretglades al mallorquí vulgar* (1920) con la intención de estimular la lectura popular en el idioma propio. El 1922 fundó la revista *Tresor dels Avis* (1922-1928). Impulsó un proyecto de recolección colectiva de materiales folklóricos denominado «Amics de la Tradició Popular» (ATP) que fueron sus colaboradores en la revista mencionada. También publicó el opúsculo *Aplicació del sistema decimal a la classificació del folklore* (1924) que era una adaptación del sistema de clasificación de bibliotecas ideado por Melvil Dewey. De esta manera, se facilitaba la recogida, clasificación y ordenación de los materiales en un archivo. Ferrer estaba al corriente de la evolución de las teorías folklóricas, consideraba que el folklore era una ciencia, no un pasatiempo y por ello era imprescindible usar un sistema de clasificación general y unificado (Coll, 2015). A partir de 1936 la nueva situación política —la guerra y la dictadura— limitaron su trabajo, puesto que la actividad cultural en lengua catalana era postergada, cuando no directamente prohibida. El 1965 publicó un volumen misceláneo titulado *Folklore Balear*.

Andreu Ferrer mantuvo una estrecha relación cultural con Catalunya y los principales folkloristas catalanes de su época: Rossend Serra i Pagès, Valeri Serra i Boldú, Joan Amades, Francesc Baldelló, etc. Participó en diversas misiones de recolección de materiales folklóricos en Mallorca y Menorca por cuenta de la *Obra del Cançoner Popular de Catalunya* (OCPC), con un plan de trabajo moderno y sistemático. Ferrer también compiló una extensa colección de leyendas, con la cual ganó el 1928 el segundo premio del concurso convocado por el *Llegendari Popular Català*. Este trabajo pasó por diversas vicisitudes a causa de los avatares políticos, estuvo desaparecido durante décadas y finalmente fue localizado y publicado el 2009 con el título *Llegendes de les Balears* (Massot 2009: 5-10 y Valriu, 2016: 248-257). La colección constituye una interesante aportación al legendario mallorquín y menorquín, por su variedad temática y la fidelidad a las fuentes orales.

En 1929, Ferrer fijó su residencia en Palma, donde trabajó como maestro, publicista, organista, editor e impresor. Dirigió el semanario *La veu de Mallorca* e impartió algún curso sobre folklore en la sede de la *Associació per la Cultura de Mallorca*. Al finalizar la guerra, fue víctima de un proceso de depuración por su colaboración con la cultura catalana, que le supuso la suspensión de empleo y sueldo durante un periodo breve de tiempo. En 1954 inició una sección de folklore —redactada en castellano— en la revista *Cort* y posteriormente promovió la «Fundació Tresor dels Avis», con la intención de formar un archivo folklórico bibliográfico de las Baleares. Editaba un boletín que informaba de realizaciones y proyectos y permitía la interrelación entre sus miembros. Esta fundación nunca dio los frutos esperados y no se consolidó. Ferrer realizó una labor intensa y continuada a lo largo de su vida a favor de la recopilación, clasificación, estudio y divulgación de materiales folklóricos, pero tenía muchos factores en su contra: el régimen franquista con su afán de manipulación del folklore y de persecución de la lengua catalana, la dificultad de trabajar desde la periferia de los grandes centros culturales, la falta de estímulo y colaboración de su entorno social, las dificultades económica, la imposibilidad de convertir el folklore en su profesión, etc. A su muerte, su extenso legado se dispersó. Actualmente se trabaja para dignificar su figura —un tanto olvidada— y para reunir de nuevo sus archivos, con el objetivo de que su contribución al folklore de las Baleares esté al alcance de los estudiosos y del público en general.

2.4. Las publicaciones sobre folklore: el «*Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*» y la revista «*Tresor dels Avis*»

Con el título de *Bolletí del Diccionari de la Llengua Catalana*, Antoni M. Alcover publicaba una revista concebida como medio de relación con los numerosos colaboradores del proyecto del DCVB. Se editaron 14 volúmenes hasta el 1926, y la publicación fue retomada el 1933 por Francesc de B. Moll, aunque el inicio de la guerra el 1936 supuso su desaparición. La publicación aparecía con el subtítulo de «Revista mensual de filología, folklore i literatura». Habitualmente, incluía contenidos de carácter folklórico: artículos sobre etnografía, cuentos populares, crónicas de actividades y proyectos, reseñas de libros y trayectorias biográficas de folkloristas, etc. A través de sus páginas se ponen de manifiesto las intensas relaciones entre los intelectuales interesados en temas filológicos y folklóricos de todo el ámbito de lengua catalana y se puede reseguir el proceso de documentación para la realización del DCVB, del cual fueron colaboradores destacados folkloristas como Joan Amades.

La revista *Tresor dels Avis* (1922-28) fue fundada por Andreu Ferrer como una publicación a través de la cual vehicular su interés por el folclore, vertebrar la actividad recopiladora y establecer una red de recolección y estudio del patrimonio de literatura oral de las Baleares. Fue la primera publicación periódica en lengua catalana especializada en folclore. Como se podía leer en el subtítulo, se trataba de una «Revista d'etnologia, mitologia i foklore de les Balears», aunque también acogía materiales y estudios de Catalunya. Sus objetivos eran la recopilación, preservación y difusión del patrimonio folklórico y tenía la voluntad de ser un medio de comunicación entre las personas interesadas en esta temática. Por ello, Ferrer —como ya hemos indicado— organizó una red de corresponsales y colaboradores, denominados «Amics de la tradició popular» (ATP). Disponían de unos cuestionarios que tenían que rellenar con los resultados de sus recolecciones y después transmitir a *Tresor dels Avis*. Los materiales así obtenidos se publicaban y pasaban a formar parte del «Arxiu de Folklore Balear», donde se catalogaban a partir de una clasificación decimal inspirada en la que usan las bibliotecas y adaptada a las características de la literatura oral y la etnografía. Ferrer editaba e imprimía la revista y la distribuía por suscripción. La mayoría de los integrantes del ATP eran personas del entorno social y cultural de Ferrer —especialmente maestros, intelectuales y eclesiásticos— que participaban activamente en otras iniciativas y publicaciones culturales de las Baleares, pero también había destacados colaboradores de la folclorística catalana. *Tresor dels Avis* se convirtió en un referente y propició proyectos similares, como la publicación en Catalunya del *Arxiu de Tradicions Populares* (1928-1935) —iniciativa de Valeri Serra i Boldú— que estableció vínculos de colaboración con Andreu Ferrer (Coll, 2015).

En relación a los contenidos, tenía carácter misceláneo: costumbres, festividades, supersticiones, culto y folclore litúrgico, mitología, medicina popular, cancionero, bailes y danzas, cuentos y leyendas, paremiología, enigmística y meteorología popular. Sobre esta variada temática publicaban materiales procedentes de la oralidad y también conferencias y estudios. Se dedicaban algunas páginas a las noticias vinculadas al folclore: anuncios de concursos para la recogida de materiales, crónicas de excursiones, biografías y necrológicas de folcloristas, divulgación de técnicas de recogida y clasificación de materiales y reseñas de novedades bibliográficas.

Entre los eruditos y folcloristas que publicaron en *Tresor dels Avis* el fruto de sus investigaciones o sus estudios críticos, podemos citar a Rossend Serra i Pagès, Antoni M. Alcover, Joan Amades, Valeri Serra i Boldú, Mateu Obrador, Antoni Noguera, Francesc Camps i Mercadal, Antoni Pons, Bartomeu Forteza y Francisca Catany, entre otros. Con todo, el principal redactor de la revista era Andreu Ferrer, quien con su trabajo constante y su voluntad hizo posible la publicación, que llegó a tener un nivel de calidad muy remarcable. El cierre de la revista, el 1928, parecía ser provisional y la intención de Ferrer era continuar con la publicación tan pronto fuera posible, pero la complicada situación social, política, económica y personal impidieron este reinicio (Coll: 2015: 91-95). De todas maneras, Ferrer prosiguió con su trabajo como folclorista y colaboró en otras publicaciones, en las que tuvo secciones fijas dedicadas a la cultura popular, también siguió recogiendo materiales para construir un «Arxiu de Folklore de les Illes Balears», que era su gran proyecto.

Debemos indicar que —así como los folcloristas catalanes colaboraban en las publicaciones mallorquinas— asimismo también los folcloristas isleños publicaban en Cataluña, o bien participaban en proyectos comunes. Desde Mallorca, Menorca y Eivissa se colaboró en el «Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya» (1915-1939), en la

publicación *Arxiu de Tradicions Populares recollides a Catalunya, València, Mallorca, Rosselló, Sardenya, Andorra i terres aragoneses de parla catalana* (1928-1935), en el *Butlletí de Dialectologia Catalana* (1913-1936), en la OCPC y también se establecieron relaciones culturales con el Ateneo de Madrid, dando respuesta a los cuestionarios de la Sección de Ciencias Morales y Políticas.

2.5. *La «Obra del Cançoner Popular de Catalunya»: un proyecto inclusivo*

En las primeras décadas del siglo XX, en Cataluña, se articula un proyecto folklórico ambicioso e ilusionante: recoger las canciones populares de todo el dominio lingüístico para su conservación, clasificación y estudio. En este proyecto, financiado por el mecenas Rafael Patxot, las Baleares juegan un importante papel. Así, en siete intensas misiones de recolección y a cargo de diversos especialistas, se recogerá una cantidad ingente de materiales. De cada una de las misiones realizadas se conserva una memoria o diario, estos documentos nos aportan numerosas anotaciones de carácter cultural, social y personal que nos permiten entender cuál era el papel de los folkloristas, la metodología que aplicaban y cómo eran recibidos por los informadores, la percepción sobre qué materiales eran considerados «folklore» y cuales eran desestimados, etc. El músico y folklorista mallorquín Baltasar Samper (1888-1965) llevó a cabo prácticamente todas las misiones en las Baleares, siempre con un acompañante que se dedicaba especialmente a recoger las letras de las canciones, mientras Samper trabaja en las melodías, pues la OCPC siempre organizaba las misiones con dos personas, una de formación filológica y otra de formación musical. Así, acompañaron a Baltasar Samper intelectuales como Andreu Ferrer i Ginard, Ramon Morey, Isidor Macabich y Cosme Bauçà. La discípula de Samper, Dolors Porta, realizó dos misiones en los alrededores de Palma. Las diversas misiones visitaron prácticamente todos los pueblos de las Baleares. Su trabajo fue extenso y valioso y hoy en día, después de muchos avatares derivados de la compleja situación política española, se encuentra a disposición de los investigadores gracias al paciente proceso de clasificación e indexación llevado a cabo por el erudito Josep Massot i Muntaner. Esta indexación de los materiales de la OCPC está publicada en veintiún volúmenes que detallan el contenido de los archivos y la historia de las diversas misiones a lo largo de todo el territorio de los Països Catalans. En estos extensos archivos se conservan materiales folklóricos de todo tipo, especialmente canciones, pero también narraciones, crónicas del proceso de recolección, fotografías de los informantes y de su entorno, grabaciones, etc. formando un conjunto de literatura oral de los más extensos y variados de Europa (Massot: 1993-2011 y 2003).

2.6. *Los folkloristas extranjeros en las Baleares: la búsqueda del exotismo*

A principios del siglo XIX, vinculado al movimiento romántico, se inicia en Europa el interés por el patrimonio popular de los pueblos. Paralelamente, el desarrollo de las comunicaciones facilita los viajes de placer y el descubrimiento de otras realidades. Es en este contexto que encontramos viajeros románticos que —generalmente desde el norte— viajan hacia el sur en busca de culturas que les parecen exóticas y a veces también en búsqueda de bienes culturales materiales o inmateriales: restos arqueológicos, piezas de artesanía, formas de vida populares consideradas *primitivas*. Unos lo hacen desde un planteamiento diletante, otros dan una dimensión científica a su búsqueda. Pero, aparte de la gran obra del archiduque Luís Salvador, ya comentada, y de algunas otras incursiones menores, no es hasta la llegada del siglo XX que encontramos algunas aportaciones interesantes. Bajo la denominación genérica de Baleares hay cuatro islas con

características bien diferenciadas, lo cual implica un interés desigual por parte de los folkloristas. Son muy pocos los que han realizado una investigación de conjunto del archipiélago. Únicamente Luís Salvador de Austria-Toscana se planteó su investigación de manera global. También cabe citar que el 1927, en Londres, Frederick Carleton Chamberlin publicó *The Balearics and their peoples*, una síntesis de geografía, historia y cultura con algunas notas sobre costumbres y folklore, que incluye melodías de cantos populares. El resto de estudios se circunscriben a una isla determinada, aunque generalmente Eivissa y Formentera son percibidas como un todo. En proporción, Eivissa es sin duda la isla que genera más interés entre los extranjeros, seguida de Mallorca. En cambio, Menorca, aún con su pasado histórico vinculado a Francia e Inglaterra, prácticamente no ha sido objeto de estudio por parte de folkloristas extranjeros. Probablemente, Eivissa y Formentera son consideradas el paradigma del exotismo en el contexto del Mediterráneo occidental. Las investigaciones dialectales y etnopoéticas de los filólogos —especialmente alemanes—, el estudio de las características raciales de sus habitantes, el ritual del cortejo, la singularidad de su arquitectura popular, las especificidades de su música popular, etc. han sido a menudo objeto de estudio.¹

Mallorca también cuenta con una nómina considerable de folkloristas extranjeros interesados en temas variados y que trabajaron diversos lugares de la isla, realizando trabajo de campo y de archivo. Se centraron especialmente en aspectos etnológicos y de literatura oral, con preferencia por la narrativa y el cancionero. Estos investigadores solían contactar con eruditos locales para centrar y reforzar su investigación y también para poder contactar con los informadores más adecuados según sus intereses. En este aspecto, cabe destacar la figura del canónigo Isidor Macabich, referente indiscutible de todos los estudios realizados en las Pitiüsas. En Mallorca los intelectuales de referencia eran el también canónigo Antoni M. Alcover (1862-1832) hasta 1930 y su colaborador Francesc de Borja Moll (1903-1991), especialmente en todo aquello que hacía referencia a literatura popular y otros aspectos de la lengua catalana.

Los investigadores llegan a las Baleares desde lugares diversos, pero siempre del área de la cultura occidental. El grupo más numerosos es el de centroeuropeos. Empezando por el archiduque austrohúngaro Luís Salvador de Habsburgo (1847-1915), y siguiendo con los alemanes H. J. Noeggerath (1908-1934), Walter Spelbrink, Mina Lohse-Barrelet (1896-1980)² y Raoul Hausmann (1886-1971), que llevaron a cabo su trabajo antes de la guerra civil. Estudiaron los cuentos populares de Eivissa, la cultura tradicional material de las Pitiüsas, las costumbres ibicencas y las canciones y danzas mallorquinas, respectivamente (Valriu, 2012: 202-204). En segundo lugar, encontramos algunos norteamericanos, aunque en el periodo anterior a la guerra únicamente tenemos noticia de la visita de la folklorista feminista Elsie Clews Parsons (1875-1841), que se interesaba por el legado cultural de los misioneros mallorquines que evangelizaron California. El inglés Chamberlin, que el 1927 publicó *The Balearic and their people* y Braustein (1906-1983), que estudió las características étnicas de los descendientes de los judíos conversos (*xuetes*) en una obra publicada el 1936. En este aspecto, no deja de sorprender el nulo interés de los folkloristas españoles, que únicamente se han referido a

¹ Destacamos las aportaciones de Hans Jacob Noeggerath (1908-1934) que recogió una interesante colección de cuentos populares de Eivissa publicado en Méjico el 1948, las de Walter Spelbrink, que recogió informaciones sobre el léxico y la cultura material de los oficios y la vida tradicional para la redacción de su tesis doctoral (Spelbrink 1936-37) y las del austríaco Raoul Hausmann (1886-1971) sobre cultura agraria y costumbres ibicencas.

² Mina Lohse-Barrelet redactó una tesis, leída en Hamburgo el 1922, sobre canción popular mallorquina.

las Baleares cuando han trabajado en obras de carácter descriptivo sobre España en su conjunto. En estos casos, las Baleares han contado con una pequeña parcela de atención, especialmente en temas de musicología.

3. EL ESTUDIO DEL FOLKLORE EN LA POSTGUERRA: ENTRE EL COLABORACIONISMO Y LA RESISTENCIA

La guerra civil española significó el desmantelamiento de la infraestructura cultural construida a lo largo de las primeras décadas del siglo XX y la paralización de los proyectos en curso. La dictadura se mostró represiva y beligerante con todas las manifestaciones de la cultura catalana e inició unos procesos de sustitución cultural hacia una supuesta «cultura española» homogénea, retrógrada y expresada únicamente en español. El resultado fue un panorama desolador. Ante esta nueva situación, tan contraria a la cultura propia, los intelectuales que habían sobrevivido a la guerra tenían tres opciones: el colaboracionismo —asumiendo las tesis de los vencedores—, la resistencia paciente y callada o el exilio. Como señala Ramis (2002: 28-30), era necesario buscar fórmulas que permitieran mantener encendida la llama de la propia identidad. Una de las consecuencias fue la fusión —¿o quizá deberíamos decir «confusión?»— entre folklore y literatura en catalán, que se refugió en tertulias y certámenes locales, generalmente bajo la protección de sacerdotes o de eruditos locales de ideología conservadora. El folklore, concebido como algo anacrónico y pintoresco, no parecía peligroso para el nuevo régimen. Aun así, en no pocas ocasiones se ponían reparos y dificultades a la edición de narraciones populares y canciones en catalán. Con la desaparición de los grandes proyectos colectivos, de las instituciones propias y de las publicaciones especializadas, se produjo un retroceso en la cantidad y la calidad de las investigaciones, que quedaron reducidas al ámbito local —en revistas o periódicos generalistas— y a menudo se tuvieron que publicar en español. También se limitó la temática a tratar, se hizo hincapié en las danzas, la vestimenta popular o la música, temas que a primera vista resultaban inocuos. En esta línea se publicaron un extenso conjunto de pequeñas monografías sobre indumentaria, cerámica, gastronomía, bailes y melodías, costumbres, etc. que circulaban en ámbitos reducidos. Algunos de los autores que firmaron estas pequeñas obras son Antoni Mulet (1887-1966), Andreu Estarellas (1890-1981), Antoni Galmés (1907-1936) y Bartomeu Ensenyat (1917-1998), entre otros. Se publicaban dos colecciones de opúsculos de carácter misceláneo, «Panorama Balear» (1951-1994) dirigida inicialmente por Luís Ripoll y después por Carlos Ripoll y «Temas Mallorquines» (1965-1978) dirigida por el periodista y bibliófilo Gaspar Sabater. En general, «Temas Mallorquines» se publicaba en español, pero algunos títulos se editaron en inglés y en alemán, con la intención de llegar a los turistas que visitaban la isla.

En el grupo que podemos calificar de «resistentes» o de exilio interior hay personas culturalmente inquietas, muchas de ellas vinculadas a la Iglesia o al mundo de la educación. Entre ellas destacan muy especialmente dos nombres: el sacerdote y folklorista Rafel Ginard Bauçà —recopilador incansable del cancionero popular— y Francesc de Borja Moll, lingüista, editor, profesor y coautor del *DCVB*. Ambos formaban parte del grupo de intelectuales mallorquines de ideología catalanista que mantenían relaciones culturales con Cataluña, hecho que solía ser fuente de problemas y prohibiciones. También ellos tuvieron que vehicular sus investigaciones a través de la convocatoria de certámenes de contenido folklórico y etnográfico, en los cuales era habitual la presencia de eruditos locales y aficionados de formación autodidacta. Con

todo, su aportación culminó con la publicación del *Cançoner Popular de Mallorca*, una obra magna de calidad indiscutible.

Finalmente, están los que emprendieron el camino del exilio, iniciaron una nueva vida y dedicaron su trabajo a nuevos temas y objetivos. El caso más remarcable es el del etnomusicólogo Baltasar Samper, quien después de trabajar muchos años en la OCPC se exilió a Méjico y fue nombrado director del «Archivo del Folklore Mejicano» del Departamento de Música.

3.1 El «*Cançoner Popular de Mallorca*»: la voz del pueblo

El nombre de Rafel Ginad Bauçà (1899-1976) se liga al de la canción popular mallorquina de una manera muy especial. De formación religiosa, profesó como franciscano. Fue folklorista, lulista y poeta en la línea estética de la «Escola Mallorquina». Colaborador, como muchos otros estudiosos de su tiempo, de la gran obra de recopilación de materiales para la confección del *DCVB*, escribió numerosos artículos en revistas culturales y religiosas; su obra fue reconocida con diversos premios. Pero el gran proyecto de su vida fue, sin duda, la compilación del extenso *Cançoner Popular de Mallorca* (1966), que recoge en cuatro tomos más de quince mil canciones y sus correspondientes variantes recogidas de viva voz de la gente de Mallorca, directamente por él o por algunos de sus colaboradores. Desde muy joven ya demostró su interés por el lenguaje popular, coleccionando modismos y paremias. Su concepción del folklore y del trabajo del folklorista la podemos conocer a través de un breve libro concebido inicialmente como prólogo a su cancionero, titulado *El cançoner popular de Mallorca* (1960). La aportación de Ginard a la poesía oral es muy valiosa, por la corrección en la transcripción, la variedad y la gran cantidad de materiales, aunque faltan muchas de las canciones escatológicas, eróticas y anticlericales, que no publicó debido a sus escrúpulos morales. Faltan también las notaciones musicales, las melodías, que deberían haber sido recogidas por un musicólogo. En los tres primeros tomos se editaron las canciones breves o *gloses* clasificadas temáticamente, las adivinanzas y el cancionero infantil. El cuarto tomo está dedicado al romancero y las composiciones extensas —en catalán y en castellano— que han pervivido en Mallorca hasta bien entrado el siglo XX. Todo este material está publicado mediante un sistema que permite incluir las variantes documentadas de cada canción (Rosselló, 1999). En definitiva, un conjunto extraordinario de materiales que actualmente se pueden consultar *on line* a través del llamado «Cançoner 2.0» gracias al trabajo realizado desde la «Casa Museu Pare Ginard», en la que se difunde el legado del folklorista.

Por otra parte, el lingüista menorquín Francesc de Borja Moll (1903-1991) se interesó por el folklore desde muy joven. Publicó el libro *Cançons populars mallorquines I. Amoroses* (1928) y diversos trabajos sobre léxico popular. También se dedicó al estudio y la edición de materiales narrativos. A la muerte de Alcover, trabajó en una nueva edición en veinticuatro tomos del *Aplec de Rondaies Mallorquines d'En Jordi des Racó* (1936-1972) que alcanzó una gran popularidad y que significa un referente indiscutible de la narrativa oral en lengua catalana. Trabajó también aspectos de fraseología («Els refranys de *Tirant lo Blanc*», 1933), usó las canciones populares como base de análisis de carácter lingüístico («Transcripció de cançons populars mallorquines amb notes sobre fonètica sintàctica», 1934). También tradujo al catalán artículos sobre cultura popular y prologó y reseñó obras sobre folklore (Valriu, 2008: 403-404). De manera tangencial, cabe recordar que se acercó a la cultura popular como dibujante. Son suyos muchos de los dibujos de carácter etnográfico que ilustran el *Diccionari Català-Valencià-Balear* y gran parte de

las ilustraciones que acompañan las versiones de los cuentos populares mallorquines publicados por Alcover.

Como teórico del folklore sus estudios más detallados son los que forman el «Assaig d'estudi preliminar» del *Cançoner Popular de Mallorca* (Moll, 1966-75) y los tres prólogos que lo complementan. Un material tan valioso y complejo como el que conforma el extenso cancionero requería una catalogación sistemática y práctica, un estudio preliminar detallado y completo y un editor capaz de aportar la financiación necesaria para la edición y que cuidase los aspectos formales de la obra. Moll llevó a cabo estos cometidos. En primer lugar, rehízo la catalogación inicial de Ginard puesto que distribuyó temáticamente miles de canciones, articuló la manera de presentar las numerosas variantes y enumeró las composiciones y sus versos. En segundo lugar, redactó los cuatro prólogos, uno por cada tomo. Aunque este tema no era su especialidad —él era esencialmente lingüista— realizó este cometido con rigor, profesionalidad y gran cuidado. También llevó a cabo la labor estricta de editor: la búsqueda de financiación, la gestión del tema de la censura a algunas canciones a causa de su temática, el cuidado de los aspectos tipográficos, de edición y de distribución, etc. En relación a los planteamientos teóricos que expone en su estudio, podemos decir que se acoge a los postulados teóricos del momento. A partir de las tesis del folklorista italiano Nigra, expone que las canciones populares son una obra individual, no comunal, de carácter anónimo. Son *populares* porque han sido adoptadas por el pueblo, admitidas, asimiladas y modificadas por la colectividad, transmitidas oralmente a través del tiempo y el espacio. En conjunto, podemos decir que su trabajo de síntesis sobre los conceptos esenciales del folklore como ciencia es claro y está expuesto de manera didáctica y documentada. Moll se insiere en las formulaciones teóricas clásicas, básicamente sigue las aportaciones de Menéndez Pidal, pero cita también estudios contemporáneos de autores como Dorson, Gramsci, etc. La segunda parte de su estudio es una completa revisión de la trayectoria histórica del cancionero popular de las Baleares. Remarca el gran número de canciones que se encuentran incluidas en las entradas del *DCVB*, e indica también que dispersos en revistas culturales y religiosas hay muchos materiales de poesía oral. Incluye una extensa nómina de recolectores y comenta los trabajos de campo realizados en las otras islas del archipiélago y en Cataluña. La tercera parte del estudio se dedica a explicar el contenido del cancionero. Moll era consciente que el principal reproche que se podía hacer a la colección de Ginard era la ausencia de transcripción musical de las melodías de las canciones y también la no publicación de canciones eróticas o escatológicas, tema con el cual Moll estaba en desacuerdo, aunque aceptaba la ausencia de estos materiales por pragmatismo, ya que comprendía que —por circunstancias personales y políticas— no podían ser publicadas. En relación al análisis de las composiciones, el apartado más completo es el del lenguaje, no debemos olvidar que Moll era lingüista. Realiza un interesante estudio comparativo con canciones populares de otras tierras de habla catalana y se reafirma en su idea inicial del carácter esencialmente autóctono de las canciones heptasilábicas y en que probablemente las de versos más cortos o más largos tienen su origen fuera de la isla, traducidas de otro idioma o que imitan un modelo importado.

En conjunto, podemos decir que Francesc de B. Moll destacó como editor —en el sentido más extenso del término— de las dos obras fundamentales de la literatura popular de Mallorca: los cuentos de la colección de Alcover y el cancionero de Ginard. Su aportación se completó con trabajos propios y también con la redacción de prólogos y reseñas críticas de libros sobre folklore. Actuó como impulsor y coordinador de

iniciativas y —en definitiva— contribuyó a la preservación, el estudio y la difusión del folclore de las Baleares (Valriu 2009: 386-405).

3.2. *El romancero y los cuentos populares de las Pitiüsas: Isidor Macabich y Joan Castelló*

El inicio de la recolección de literatura oral en Eivissa y Formentera fue muy tardío y no se ha realizado nunca de manera sistemática. Cabe destacar la figura de Isidor Macabich (1883-1973), canónigo, escritor, historiador y persona muy activa culturalmente. De ideología conservadora, concebía el folclore como un complemento de la historia de la cultura. Estableció relaciones culturales con los intelectuales mallorquines y catalanes de su época. Fue colaborador del DCVB y de la OCPC. De su aportación a la recopilación del folclore pitiüso cabe destacar el libro *Romancer tradicional eivissenc* (1954), en el que aporta un conjunto muy notable de baladas. En su extensa obra *Historia de Ibiza* (1966-1967) —y concretamente en el cuarto y último volumen, subtítulo *Costumbrismo*— Macabich incluye una colección de cuentos populares y leyendas, algunos redactados en catalán y otros en castellano. Muchas de estas narraciones se acompañan de comentarios, anotaciones y opiniones del autor, realizados con la intención de contextualizar el relato o proporcionar datos sobre el proceso de recopilación. También contiene un interesante capítulo titulado «Espíritus familiares» dedicado a creencias y costumbres. A partir de planteamientos propios de la *Renaixença*, Macabich publicó algunos artículos de carácter teórico con la intención de preservar y divulgar el patrimonio oral de las Pitiüsas.

Joan Castelló i Guasch (1911-1984) fue el principal recolector y editor de los cuentos populares de Eivissa y Formentera. De formación autodidacta, su mentor en aspectos culturales era Isidor Macabich, quien le inculcó el interés por la cultura de las islas. Contó también con la ayuda y el asesoramiento del poeta y profesor Marià Villangómez (1913-2002). Castelló ejerció toda su vida el oficio de impresor, y ocasionalmente el de editor. De ideología socialista, el 1932 fue procesado por la publicación de un artículo reivindicativo que era crítico con la Guardia Civil. A causa de este proceso —y por orden judicial— tuvo que dejar Eivissa y se instaló en Mallorca, en donde entró en contacto con algunos intelectuales mallorquines, pero muy especialmente con el filólogo y editor Francesc de B. Moll. También mantuvo una intensa relación epistolar sobre cultura popular con Joan Amades, el prolífico folklorista catalán, a quien Castelló asesoraba en temas de folclore ibicenco.

Durante la guerra civil, a pesar de sus convicciones políticas, tuvo que luchar en el bando nacional. Al finalizar el conflicto bélico, continuó con su oficio de impresor en Palma, en donde el 1953 —junto con otros compañeros— fundó la Casa de Ibiza, entidad cultural y recreativa dedicada a favorecer la interrelación entre los ibicencos y formenterenses que, por un motivo u otro, residían en Mallorca. Entre 1945 y 1979 publicó anualmente el almanaque *El Pitiüso*, que incluía materiales de cultura popular. También elaboró muchas guías turísticas de las Pitiüsas, que destacaban por sus contenidos históricos y etnológicos, con referencias a la arquitectura popular, las costumbres, los juegos infantiles, el derecho foral, la música y las danzas, la gastronomía, etc. El 1952 publicó un opúsculo sobre creencias populares, titulado *Supersticiones ibicencas*, en el que detallaba las características de los personajes que pueblan el imaginario popular de Eivissa y Formentera. También publicó artículos divulgativos sobre onomástica, toponimia, instrumentos de música popular, cancionero, etc. Pero, sin duda, su principal aportación son los más de cien cuentos populares que recogió, versionó

y editó. Sin tener ninguna pretensión erudita ni literaria, sino con la voluntad romántica de salvarlas del olvido y de favorecer su difusión, Castelló realizó una labor paciente y continuada para articular el corpus de narrativa oral de Ibiza y Formentera. Como señala su biógrafo Felip Cirer, la aportación de Castelló —publicada a lo largo de veintitrés años— es la más extensa, variada y elaborada (Cirer, 2009). Desgraciadamente, se conserva muy poca información sobre quienes fueron sus informadores, de qué lugares de las islas procedían, cuál era su perfil sociocultural, a partir de qué tipo de documentos orales trabajaba, como realizaba el proceso de selección y adaptación, etc. A través del epistolario sabemos que algunos amigos o conocidos —sabedores de su interés— le facilitaban cuentos populares por escrito, y también que en muchas ocasiones obtenía información de personas que frecuentaban la Casa de Ibiza en Palma —de la cual él fue presidente durante años— o en las temporadas que pasaba en Ibiza. En relación a cómo trabajaba el paso de la oralidad a la escritura, sabemos que en ocasiones unificaba en un único relato diversos argumentos que le parecían demasiado breves y que siempre situaba geográficamente los cuentos y leyendas, para que el lector las sintiera más genuinamente ibicencas o formenterenses, por ello, es frecuente encontrar numerosos topónimos en sus relatos. Castelló no se consideraba escritor, pero su estilo es de calidad literaria. Escribía los cuentos y leyendas en dialecto ibicenco, pero cuidaba que cualquier lector de lengua catalana las pudiera entender sin dificultad. Sus versiones están hechas desde el equilibrio y la sencillez, demostrando el dominio de la lengua escrita y al mismo tiempo todos los matices del registro oral. Su primer libro de cuentos populares publicado fue *Rondalles eivissenques* (1953), al que siguió *Rondaies d'Eivissa* (1955), *Rondaies i contes d'Eivissa* (1961), *Rondaies eivissenques de quan el Bonjesús anava pel món* (1974), *Rondaies de Formentera* (1976) y *Rondaies i contes de sa majora* (1976). Postumamente, el Institut d'Estudis Eivissencs editó *Barruguets, fameliars i follet* (1993), un conjunto de leyendas protagonizadas por los personajes fantásticos de la tradición ibicenca, que había quedado inédito. Entre 1993 y 1999 el Institut d'Estudis Eivissencs reeditó la obra folklórica de Castelló en versiones revisadas y unificadas. Hoy en día es considerado el principal recopilador y editor de los cuentos populares de las Pitiüsas.

4. LA RENOVACIÓN DE LOS ESTUDIOS SOBRE FOLKLORE: EL LARGO CAMINO DE LA RECUPERACIÓN

En la última década de la dictadura franquista y con la llegada de la democracia a finales de los años setenta del siglo XX, el panorama de los estudios folklóricos inició una nueva etapa y un claro cambio generacional. En primer lugar, debemos destacar los movimientos cívicos destinados a la recuperación de la lengua catalana y a su protección y normalización institucional. En segundo lugar, la edición continuada de monografías sobre las Baleares, a menudo de contenido etnológico o antropológico, favorecida por la creación de las instituciones de autogobierno. En tercer lugar, el aumento y la consolidación de grupos culturales que trabajan para la recuperación de la identidad nacional y la creación de la Universitat de les Illes Balears, con una apuesta decidida por la cultura propia (Ramis, 2002: 38). En este contexto, cabe destacar como factores iniciales la fundación de la Obra Cultural Balear (1962) y la finalización, el 1966, de la edición del *Diccionari Català-Valencià-Balear* que tantos esfuerzos había aglutinado. Nuevamente, como ya había sucedido a mediados del siglo XIX, se busca en el folklore el alma del pueblo, la identidad cultural maltratada, escondida o negada por cuarenta años de franquismo. Como señala Ramis (2002: 40) a veces se va a la búsqueda de un ruralismo pre-turístico que mitifica el pasado agrario de las islas. Fruto de esta nueva —y al mismo

tiempo antigua— mirada hacia el pasado, es la proliferación de museos etnológicos en diversos municipios de las Baleares, el auge de los grupos de bailes populares, la revitalización de las danzas procesionales, etc.

En esta etapa, la aproximación al estudio de la literatura oral se canaliza a menudo a través de revistas culturales de carácter generalista, en forma de artículos divulgativos o números monográficos. De este modo, son habituales artículos de temática folklórica en las revistas culturales *Lluc* (1921-2012), *El Mirall* (desde 1987) o *Eivissa* (desde 1972). En Menorca se funda el «Col·lectiu Folkloric de Ciutadella» (1976) que trabaja en la recolección de muestras de cultura popular y que a partir de 1980 inicia la edición de material folklórico menorquín, en forma de *cuadernos* que tienen una amplia difusión y un carácter divulgativo. En Eivissa, el Institut d'Estudis Eivissencs muestra una especial sensibilidad hacia la literatura oral publicando nuevas ediciones de los libros de cuentos populares de Joan Castelló. Desde Barcelona, la revista *Randa* —dirigida por el erudito Josep Massot i Muntaner— publica estudios de nivel académico sobre las Balears, entre los que abundan los que tratan temas de folclore, firmados por especialistas del ámbito universitario. Ocasionalmente, la revista *Estudis Baleàrics* —del Institut d'Estudis Baleàrics— trata temas de literatura oral y de etnología, generalmente en forma de monográficos. También en estas décadas se reeditan obras clásicas sobre folclore o etnología de las Baleares, entre las que cabe destacar la traducción íntegra al español de la magna obra del archiduque Luís Salvador de Austria-Toscana, publicada entre 1980 y 1993. En relación a la aportación de folkloristas extranjeros, aunque lleguen a las Baleares y realicen trabajos de campo, en pocas ocasiones se llegan a publicar, y los estudios que se publican tratan aspectos no relacionados con la literatura oral, como el tema de los descendientes de los judíos conversos o el impacto del turismo en la sociedad tradicional (Valriu, 2012: 192).

A partir de la década de los ochenta, el estudio del folclore entra en el ámbito universitario a través de los departamentos de Filología Catalana, de Pedagogía y de Filosofía de la Universitat de les Illes Balears. Entre los profesores que iniciaron estas disciplinas, podemos citar a Joan Miralles i Montserrat —interesado especialmente en la historia oral (Miralles, 1985)—, Gabriel Janer Manila que recopiló una colección de materiales de literatura oral de contenido erótico y trabajó sobre los poetas orales (*glosadors*), el teatro popular y las interrelaciones entre cultura popular y educación y Sebastià Trías Mercant, que publicó una primera aproximación histórica a la antropología balear (Trías, 1992). Progresivamente, se incorporan a los planes de estudio asignaturas sobre folclore en licenciaturas, grados, masters y programas de doctorado, y los investigadores de la UIB se integran en equipos catalanes para trabajar en proyectos que abrazan todo el dominio lingüístico. Este es el caso de Jaume Guiscafrè y Caterina Valriu que desde 2007 trabajan en proyectos de historia del folclore y de archivística con la Universitat Rovira i Virgili (URV) de Tarragona. Estos investigadores, junto con Josep A. Grimalt, forman parte del *European Research Group on Oral Narrative* (ERGON), centrado en la catalogación de cuentos y leyendas de Europa y, junto con otros investigadores de las Baleares, son miembros del Grup d'Estudis Etnopoètics —sociedad filial del Institut d'Estudis Catalans— una entidad que agrupa folkloristas en lengua catalana.

La investigación universitaria en temas de literatura oral en la UIB también se pone de manifiesto en los trabajos del alumnado. Así, desde 1992 y hasta hoy, se han defendido tesis doctorales y trabajos de fin de máster y de fin de grado sobre diversos aspectos de literatura oral: la relación entre la literatura infantil y los cuentos populares, los poetas

orales, algunos ciclos de cuentos, el legendario, las costumbres de Semana Santa, la paremiología, el teatro popular, los folkloristas y archivos inéditos, las publicaciones periódicas sobre folklóre, la OCPC en Mallorca, el folklóre contemporáneo, etc. Uno de los grandes proyectos actualmente en curso es la edición crítica de la colección de más de cuatrocientos cuentos populares de Antoni M. Alcover, iniciada el 1996 y que ya cuenta con siete volúmenes, a cargo de los profesores Josep A. Grimalt y Jaume Guiscafrè. También la literatura oral se ve representada en dos propuestas museográficas vinculadas a folkloristas: los cuentos de Antoni M. Alcover en la Institució Alcover de Manacor cuentan con un espacio expositivo destacado y el cancionero popular en la Casa-Museu Pare Ginard de Sant Joan, desde donde se ha puesto *on-line* todo el *Cançoner Popular de Mallorca* de Rafel Ginard. También se trabaja intensamente en temas de literatura oral y territorio, sobretudo en itinerarios que recorren las islas a través de los textos de cuentos y leyendas, destacan en esta línea las aportaciones del historiador Gaspar Valero y de los filólogos Tomàs Vibot y Caterina Valriu, sobre personajes legendarios y su proyección en el territorio y el patrimonio cultural, así como el ambicioso proyecto «Walking on words» que vincula literatura y paisaje. En el ámbito educativo es remarcable la pervivencia de los cuentos populares tradicionales (*rondalles*) trabajados desde la oralidad o la escritura, y en entornos festivos el renacimiento de la tradición de los poetas orales que cantan composiciones improvisadas en escenarios diversos, casi siempre en tono crítico y reivindicativo capaz de resultar atractivo a los más jóvenes, hasta el punto que se imparten cursos sobre como componer poesía oral y aparecen nuevos poetas (*glosadors*) comprometidos con esta tradición popular.³

En conjunto, podemos afirmar que las Baleares son un territorio privilegiado en relación a la literatura oral, tanto por su pasado como por su presente. Ha habido —y hay todavía— problemas, pérdidas, equivocaciones, proyectos no realizados y olvidos... pero hay patrimonio, herencia, interés y formación. Contamos con el trabajo incansable de eruditos y aficionados, grandes figuras emblemáticas y aportaciones modestas, proyectos ambiciosos y pequeñas contribuciones. Y la ayuda institucional —aunque a menudo escasa y desigual— ha posibilitado algunas realizaciones innovadoras, tras las cuales hay siempre un conjunto de personas que aportan su trabajo, su formación y su ilusión. El futuro, por lo tanto, es incierto pero esperanzador.

BIBLIOGRAFÍA

- CIRER, Felip (2009): *Joan Castelló Guasch*, Palma, Institut d'Estudis Baleàrics.
 COLL, Margarida (2015): *La revista Tresor dels Avis (1922-1928)*, Manacor, Món de Llibres.
 FLORIT, Francesc (2007): «Prolegòmens al folklóre literari», en *Folklóre menorquí. De la pagesia*, F. Camps i Mercadal, Ciutadella de Menorca, Institut Menorquí d'Estudis, pp. 11-36.
 GINARD, Rafael (1960): *El cançoner popular de Mallorca*, Palma, Editorial Moll.

³ El canto improvisado parecía estar a punto de desaparecer en las Baleares y actualmente cuenta con muchos poetas orales, llamados *glosadors*, y con un público variado y fiel. Este auge ha contribuido también a un mayor interés en el estudio de los aspectos teóricos vinculados a la poesía oral y a la trayectoria histórica de esta modalidad poética.

- GRIMALT, Josep Antoni i Jaume GUISCAFRÈ (1966-2014): *Aplec de Rondaies Mallorquines d'en Jordi des Racó*, volums I-VII, Palma: Editorial Moll.
- GUISCAFRÈ, Jaume. (2008): *El rondallari Aguiló. Transcripció, catalogació i estudi introductori*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MASSOT, Josep (2009): «Nota editorial», en *Llegendes de les Balears*, Andreu Ferrer, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MASSOT, Josep (2003): «L'Obra del Cançoner Popular de Catalunya, font de recerques», *Llengua & Literatura*, 14, pp. 549-561.
- MASSOT, Josep (1993-2011): *Obra del Cançoner Popular de Catalunya. Materials*, volúmenes 4-21, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- MIRALLES, Joan (1985): *La història oral. Qüestionari i guia didàctica*, Palma, Editorial Moll.
- MOLL, Francesc de B. (1966-1975): «Assaig d'estudi preliminar» e «Introducció volums 2, 3 i 4», en *Cançoner Popular de Mallorca*, volúmenes 1-4, Palma, Editorial Moll.
- ORIOI, Carme (1996): «Les Rondaies de Mallorca de l'arxiduc Lluís Salvador: oralitat i gènere dels relats», en *Miscel·lània Germà Colom*, J. Massot (coord.), Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- RAMIS, Andreu (2002): *El folklore i l'etnografia a les Balears (segles XIX i XX)*, Palma, Edicions Documenta Balear.
- ROSSELLÓ, Pere (1999): *Els camins de la cançó. Vida i obra del P. Rafel Ginard Bauçà*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- SANS, Natàlia (2002): *Cançons amagades. El cas de les cançons que Francesc Camps i Mercadal va silenciar*, Ciutadella, Col·lectiu folklòric de Ciutadella.
- TRIAS, Sebastià (1992): *Una historia de la antropologia balear*, Barcelona, Editorial Boixareu Universitaria.
- VALRIU, Caterina (2008): *Paraula viva. Articles sobre literatura oral*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat.
- VALRIU, Caterina (2012): «Folkloristes estrangers a les illes Balears: a la recerca de l'exotisme?», en *La recerca folklòrica: persones i institucions*, J. Temporal y L. Villalba (coords.), Alacant, Fundació Joan Gil-Albert i Arxiu de Tradicions de l'Alguer, pp. 189-204.
- VALRIU, Caterina (2015): «Les *Llegendes de les Balears* d'Andreu Ferrer: temàtica i tipologies narratives», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, 71, pp. 247-257.

Fecha de recepción: 25 de abril de 2017

Fecha de aceptación: 28 de abril de 2017

